

Capítulo 86

Atención no solicitada (1)

Estaba lloviendo.

Un hombre alto, con aspecto de oso, se erguía orgulloso bajo la lluvia torrencial, como si fuera el dueño del mundo. Aunque el agua de lluvia corría por su enorme cuerpo y repiqueteaba con fuerza sobre el suelo de piedra verde, con un sonido como el de frijoles fritos en una sartén de hierro, el hombre permanecía inmóvil, inmóvil como una estatua de piedra.

Este hombre con una presencia abrumadora sólo podía ser Jo Cheon-Woo.

Durante un largo rato, Jo Cheon-Woo contempló en silencio el paisaje nocturno de la ciudad de Kunming. Donde antes se alzaba una ciudad insomne y bulliciosa con su vida nocturna incluso después del crepúsculo, Kunming ahora estaba envuelta en una oscuridad silenciosa, solitaria y sofocante.

La causa de todo esto fue la serie de incidentes devastadores que se habían producido con frecuencia en los últimos meses. Estos incidentes prácticamente paralizaron la economía de Yunnan, y sus efectos fueron más pronunciados en Kunming, la capital de la provincia de Yunnan.

Incluso su propia Secta del Puño Tirano se vio gravemente afectada por la recesión económica en Kunming. La escasez de recursos los sumió en una situación de emergencia, obligándolos a reducir drásticamente sus actividades para reducir sus costos operativos.

Para la Secta del Puño Tirano, que actualmente competía con la Secta Diancang por el control de Yunnan, este fue un golpe fatal.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

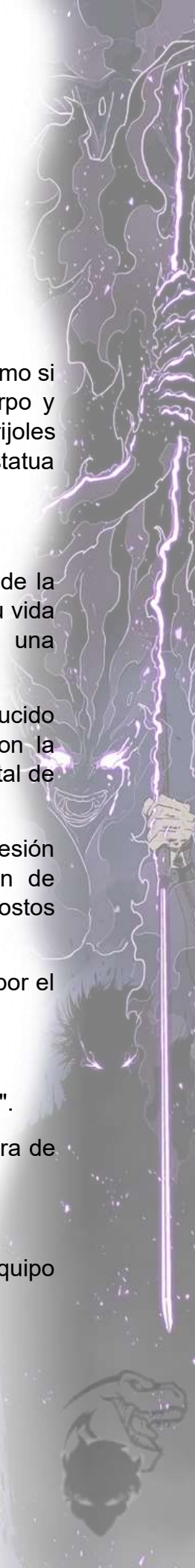
De repente, un joven desafió la lluvia y se acercó a Jo Cheon-Woo y le dijo: "Padre".

A diferencia del gigante Demonio del Puño Jo Cheon-Woo, su hijo Jo Un-Kyung era de estatura normal, con una figura esbelta.

Jo Cheon-Woo miró fríamente a su hijo y le preguntó: "¿Por qué estás aquí?"

"Los líderes de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco han enviado un equipo de investigación aquí".

"¿La Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco?"



“Al parecer, están buscando a los miembros de la caravana que desaparecieron aquí hace seis meses”.

“¿Y nos piden ayuda?”

"...Sí."

¿Cuántas veces hemos recibido ya este tipo de solicitud?

“Si incluimos esto, un total de seis veces”.

—En otras palabras, más de seis caravanas comerciales han desaparecido en Yunnan. Jo Cheon-Woo entrecerró los ojos.

No podemos seguir ignorando este asunto, Padre. Todos nuestros socios comerciales han empezado a dudar en hacer negocios con nosotros.

“¡Hmph!”

“Tenemos que al menos hacer algo para apaciguarlos”.

“.....”

“Padre, por favor...”

—Ocúpate tú mismo del asunto. Además... —La voz de Jo Cheon-Woo se fue apagando.

Al ver que su padre estaba a punto de decir algo, Jo Un-Kyung preguntó: “...¿Sí?”

Sin embargo, Jo Cheon-Woo negó con la cabeza y respondió: «No es nada. Solo ve a calmar a esos comerciantes».

"Comprendido."

“¡Ahora piérdete!”

“¡Sí!” Jo Un-Kyung hizo una rápida reverencia a su padre y se alejó apresuradamente.

Jo Cheon-Woo esperó a que el joven saliera corriendo y no pudiera oírlo y luego gritó: "Yeop Pyung".

Un hombre de mediana edad vestido de rojo apareció silenciosamente bajo la lluvia, hizo una reverencia decorosa y respondió: "Estoy aquí, mi señor".

Aunque el hombre ya era bastante bajo, su inclinación de cabeza hacia Jo Cheon-Woo lo hacía parecer aún más pequeño. Era Yeop Pyung, el líder de la división de inteligencia de la Secta del Puño Tirano, el Ojo del Cielo, y el único hombre en quien Jo Cheon-Woo confiaba plenamente.

"¿Cuál es tu opinión de Un-Kyung?"

"¿Qué quieres decir?"



¿Crees que sería un buen sucesor?

“Sí, es muy bueno en su trabajo”.

"¿En realidad?"

Cumple con sus funciones con soltura y es muy respetado por los demás miembros de la secta. ¿No sería eso suficiente para convertirlo en un buen sucesor?

Pero es demasiado blando. Para ser un buen gobernante, uno debe ser siempre racional y controlar sus emociones.

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

—Bueno, ¿no es algo que puede aprender con el tiempo? No es que tengamos prisa — dijo Yeop Pyung sonriendo. Sabía perfectamente lo que preocupaba a Jo Cheon-Woo.

Al igual que sus apariencias, la personalidad de Jo Un-Kyung era completamente opuesta a la de Jo Cheon-Woo. Mientras que el padre era fogoso y arrogante, el hijo era tranquilo y callado.

De todas formas, sigue siendo mi sucesor. Me temo que no aceptará mi plan.

Estoy seguro de que lo superará, ya que es hijo de mi Señor. El hijo de un tigre debe ser un cachorro de tigre, ¿no?

Aun así, no lo involucraré en este asunto. Si supiera la verdad, ese chico definitivamente se pondría en mi contra.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

“Entendido, mi señor.”

No me conformaré con gobernar un pequeño rincón de Yunnan. Si fuera de esos que se conforman fácilmente, no me habría molestado en traicionar a Jin-hyung, mi antiguo señor.

Jo Cheon-Woo bajó la mirada hacia sus puños. Sus enormes manos estaban cubiertas de callos, con una piel tan gruesa y resistente como las garras de un oso. Movié los dedos, sintiendo la fuerza explosiva que albergaban. Era el resultado de entrenar sus manos al máximo.

“Tener poder y no usarlo es un pecado...” murmuró para sí mismo.

La sonrisa de Yeop Pyung se ensanchó. El mundo en el que vivían giraba en torno a los fuertes, pero cuando estos permanecían latentes, en lugar de traer paz, el mundo se sumía en el caos.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.



Jo Cheon-Woo era un hombre con demasiada ambición y fuerza como para conformarse con ser uno de los Cuatro Pilares del Ejército del Norte. Desde el final de la guerra con la Noche Silenciosa, había querido marchar a las Llanuras Centrales para tomar el poder... pero fue detenido por el inflexible "Muro del Norte", Jin Kwan-Ho.

Jin Kwan-Ho fue completamente fiel a la misión original del Ejército del Norte: proteger las Llanuras Centrales de la invasión de la Noche Silenciosa. Por otro lado, Jo CheonWoo simplemente no podía comprender por qué un hombre con tal poder militar podía vivir como un monje mientras se resistía a la tentación del dominio político.

Como resultado, Jo Cheon-Woo abandonó a Jin Kwan-Ho por la Cumbre del Cielo y obtuvo parte de lo que deseaba: la provincia de Yunnan. Hasta el día de hoy, nunca se ha arrepentido de su decisión.

Mi Señor tiene razón, por supuesto, y por eso también te sigo. Por favor, deja que yo me encargue de los pequeños detalles, para que mi Señor pueda centrarse en el panorama general.

"Gracias."

?

"Si eso es todo, entonces me iré, mi Señor".

"¿Ya te vas?"

Sí. Por suerte, logramos terminar todos los preparativos a tiempo. Sin embargo, todavía estamos muy justos, así que tendremos que darnos prisa.

"Asegúrate de terminar todo antes de que Heaven's Summit pueda interferir".

No te preocupes. Si algo me preocupa, es que podríamos estar presenciando mucho más derramamiento de sangre del que pensábamos originalmente.

¡Bah! No hay éxito sin sacrificio. Si tuviéramos miedo de un pequeño pecado, no estaríamos por este camino.

Aun así, las repercusiones probablemente serán mucho mayores de lo esperado. Necesitamos minimizar las consecuencias negativas.

¿Cuánto peor crees que se pondrán las cosas?

"Al menos unos cientos de personas, tal vez incluso mil, morirán".

—Bueno, hace tiempo que no llueve en Yunnan. Una lluvia de sangre, claro. Jo CheonWoo se irguió con orgullo y miró el mundo que se extendía bajo él mientras la lluvia seguía cayendo sin cesar.

Yeop Pyung hizo una profunda reverencia a Jo Cheon-Woo y luego desapareció tan silenciosamente como había aparecido.



Cuando Jo Un-Kyung entró en el salón principal de la Secta del Puño Tirano, las cuatro personas que esperaban allí: Gong Jin-Sung, Yoon Seo-In, Yong Mu-Sung y Jong-Ri Mu-Hwan, se pusieron de pie para saludarlo.

?

En nombre del grupo, Yong Mu-Sung dijo: «Siento mucho haberlos interrumpido de esta manera. Soy el comandante Yong Mu-Sung de la Brigada de Hierro, y este hombre es mi vicecomandante, Jong-Ri Mu-Hwan. Nos acompañan el director de finanzas, Gong Jin-Sung, y la señorita Yoon Seo-In, de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco».

Es un placer conocerlos a todos. Tomen asiento.

"Gracias."

Cuando Yong Mu-Sung y el resto del grupo se hubieron acomodado, Jo Un-Kyung se sentó en el trono de su padre.¹

¡Guau! Yong Mu-Sung no pudo evitar estallar de admiración al ver la arrogancia de Jo Un-Kyung. Aunque el joven no era tan descarado como su padre, su forma de hablar y sus modales desprendían un aura de control absoluto. ¿Era este el linaje del sucesor de una familia prestigiosa?

He oído hablar mucho de la Brigada de Hierro. Ya que estás aquí con gente de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, supongo que has aceptado una misión de ellos, ¿no?

Sí. Nuestra misión es buscar a los miembros de la caravana que desaparecieron aquí.

"Solo escuchar que estás aquí para ayudar me tranquiliza." Jo Un-Kyung cruzó miradas con Yong Mu-Sung, quien no se apartó de él.

Yong Mu-Sung le transmitía una sensación similar a la de su padre, lo que despertó su interés. No solo se parecían físicamente, pues eran corpulentos, sino que también tenían personalidades autoritarias y dominantes.

Jo Un-Kyung preguntó: "¿Han encontrado alguna pista para localizar a las personas desaparecidas?"

"Ese es el problema, no hemos encontrado nada hasta ahora. Vinimos a la Secta del Puño Tirano con la esperanza de que tuvieras información", confesó Yong Mu-Sung.

Lo cierto era que, de no ser por la batalla contra los guerreros de armadura roja, jamás habría pensado en visitar la Secta del Puño Tirano tan pronto. Sin embargo, si había más enemigos como esos dentro de Yunnan, la situación se pondría peligrosa si comenzaban a investigar sin conocimiento previo.

Solo dicen eso porque la única manera de minimizar sus pérdidas es colaborar con la Secta del Puño Tirano. Desafortunadamente para Yong Mu-Sung, Jo Un-Kyung lo descubrió casi al instante. Aun así, que la Asociación de Comerciantes del Dragón



Blanco, una de las Diez Grandes Compañías, les debiera algo no fue necesariamente malo para la Secta del Puño Tirano.

El problema ahora eran las condiciones de su colaboración.

Jo Un-Kyung preguntó: "¿Solo necesitas información? Si es así, lo siento, pero no podemos ayudarte".

Si ves esto, estás en el lugar equivocado. "No, vinimos por algo más importante", respondió Gong Jin-Sung. Luego señaló a Yoon Seo-In, quien estaba sentado a su lado, y continuó: "Mi Señora está a cargo de este grupo de búsqueda y busca a su hermano mayor desaparecido, Yoon Ja-Myung. Con esta información deberías entender cuánto estamos dispuestos a darte por tu ayuda, ¿verdad?"

"Veo."

Jo Un-Kyung miró a Yoon Seo-In, quien inclinó la cabeza levemente en señal de reconocimiento. Sin embargo, por alguna razón, su corazón no dejaba de latir con fuerza en su presencia y no podía levantar la cabeza para mirarlo directamente a los ojos.

—En ese caso, tenga la seguridad de que nuestra Secta del Puño Tirano no escatimará esfuerzos en la búsqueda de su hermano, señorita Yoon.

"G-Gracias."

Jo Un-Kyung sonrió y luego se volvió hacia Yong Mu-Sung y Jong-Ri Mu-Hwan. Yoon Seo-In era solo una figura decorativa, y estos dos eran los verdaderos negociadores con los que debía lidiar de ahora en adelante.

"Bueno, probablemente nos espera una conversación muy larga ahora, y espero que al final podamos llegar a una solución beneficiosa para todos".

"Nosotros también."

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

—Entonces, ¿empezamos?

En cuanto Jo Un-Kyung terminó de hablar, dos hombres vestidos con túnicas de eruditos entraron en la sala. Eran los estrategas de la Secta del Puño Tirano, y su llegada solo podía significar que ahora estaban a cargo de las negociaciones con la Brigada de Hierro.

Eso también significaba que el trabajo de Jo Un-Kyung era simplemente mirar y observar, y no estaba contento con eso.

Ya no hay justicia ni lealtad en esta pandilla de mierda, solo una lucha por la supervivencia y la autoridad. Ahora que hemos llegado a esto, echo mucho de menos la vida en el Norte...



Su tiempo en el Ejército del Norte fue, sin duda, el más feliz de su vida. En aquel entonces, disfrutaba de mucha más libertad que ahora.

Jo Un-Kyung miró por la ventana. Seguía lloviendo a cántaros.

Lo siento mucho por ti, Mu-Won. Sin embargo, como ya abrí la caja de Pandora, no hay vuelta atrás, aunque me esperen las llamas del infierno.

:

Los antiguos salones chinos contaban con una plataforma elevada con un trono decorado para el jefe de familia y sillas regulares a los lados de la sala. El espacio vacío en el centro de la sala funcionaba como una especie de "escenario".

